

Escaparate

Apocalipsis

D. H. Lawrence
Montesinos. Barcelona, 1990
161 páginas

Lectura pagana de la Biblia, «Apocalipsis» es una suerte de testamento vital de D. H. Lawrence, uno de los autores más sorprendentes y lúcidos del siglo pasado, oculto por el escándalo fácil que su obra provocó en una sociedad pacata y provinciana como la suya. Desde su infancia, el autor de «El amante de Lady Chatterley» estudió a diario la Biblia, «hasta llegar a la saturación», porque cuando se conoce demasiado bien un libro «esa obra muere». Y Lawrence desentraña el texto bíblico que considera antagónico a su naturaleza, el Apocalipsis, con una mirada teñida de amargura. Destaca que en él no hay nada del lado positivo del cristianismo: la paz de la meditación, la alegría del servicio, la renuncia a la ambición y el placer del conocimiento. Sin embargo, la Biblia es también en una excusa para analizar al hombre contemporáneo, que vive en una comunidad «inhumana y menos que humana».

El extranjero

Albert Camus
Editorial Emecé. Barcelona, 1990
118 páginas

Los nuevos maestros norteamericanos y los disidentes del Este no han podido arrumbar de la conciencia europea el nombre de Albert Camus, un testigo de nuestro tiempo y «chivo expiatorio» de los males del siglo XX. Y es así porque pocos como el Nobel francés expresan la zozobra de la vida europea de posguerra. «El extranjero», tanto y más que sus obras teatrales, explica la vigencia de un «rebelde con causa», que reescribe bajo la fisonomía del protagonista Mersault, el mito del destino imposible con la fatalidad de los dioses griegos. La traducción de Bonifacio del Carril es correcta y transparente, sin argentinismos ni estorbos. Si es un modelo de relato el comienzo del libro con la muerte de la madre en el asilo de Marengo, la progresión del extrañamiento, con el final angustioso, no lo es menos. Hoy, «El extranjero» se mantiene como un texto literario y moral de la máxima pureza expresiva.

La artrosis y su solución

Ana María Lajusticia
Plaza & Janés. Barcelona, 1990
204 páginas

Esta prolífica escritora, licenciada en Ciencias Químicas que, desde hace años, se dedica a la dietética y a las hierbas medicinales, ha publicado un nuevo libro sobre la artrosis. En su opinión no se trata de una enfermedad propiamente dicha, sino de un problema de la química. Por ello, la solución correcta se encuentran en el campo de la bioquímica. Tras definir el desgaste de los cartílagos al que, en la mayoría de los casos, se une una descalcificación de los huesos, Ana María Lajusticia enumera las causas que lo originan para, a continuación, referir un modelo de dieta contra la artrosis, fundamentalmente a base de magnesio. Como sus libros anteriores —«La alimentación equilibrada en la vida moderna», o «El magnesio», entre otros— es ésta una obra divulgativa, pero que en ocasiones sólo resulta accesible para personas

Gaviota. Antología esencial

Gabriel Celaya
Ed. bilingüe. Repsol Exploración
Madrid, 1990. 339 páginas

Bajo el título de «Gaviota», tan representativo de su nativo paisaje vasco, se recoge aquí, en edición bilingüe —castellana y eusquera—, una amplia selección de la muy amplia obra de Gabriel Celaya. Quien llegó a regir con pulso firme y, a veces, excluyente, la poesía española en los no escasos años en que la lírica social dominó los gustos estéticos con una intensidad que hoy se antoja sorprendente, ha sido, por encima de todo, un poeta disciplinado, consciente de su oficio, que se inició en la órbita surrealista para luego asumir, con brío innegable, la poética del realismo social, de la que luego se fue distanciando paulatinamente en una decena larga de libros que merecería la pena leer sin prejuicios ni esquemas preconcebidos. Félix Marañón firma la introducción y efectúa la selección de los poemas. Felipe Juaristi, Mikel Lasá, Maite González Esnal y Patxi Perurena han realizado las versiones al eusquera.



Gabriel Celaya

Un destacado grupo de especialistas del grupo «Aleph» aborda en este libro un asunto complicado: la relación de amor-odio de Jorge Luis Borges con España. Si es verdad que el escritor argentino reconoció siempre la genialidad de la literatura española, en ocasiones jugó a la «boutade» con algunos de nuestros novelistas y poetas. María Kodama da paso a las reflexiones de Alazraki sobre la condición ambivalente de su obra; Teodosio Fernández «enfrenta» a Borges con la literatura española; Sylvia Molloy sitúa la evocación de España dentro del museo textual del autor; Nora Catelli transcribe la analogía imposible entre Borges y su recepción en la crítica y Saul Yurkievich concreta el «reflejo recíproco» entre Borges y Gómez de la Serna. Por último, Carlos Meneses destaca la jugosa amistad del poeta con Mallorca, y Blas Matamoros y Ana María Barrenechena comentan otras tensiones contradictorias del personaje.

Libros recibidos

- **Exadra.** Javier Azpeitia: «Francisco de Quevedo». Graciela Baquero: «Pintura sobre agua».
- **Acuario.** Jesús Díez Fernández: «Pentagrama de neón».
- **Alfaguara.** Elizabeth Taylor: «Una vista del puerto».
- **Diputación General de Aragón.** Purificación Gato: «La educación en el virreinato del Río de la Plata». Varios autores: «Pintores en Aragón».
- **Planeta.** Fernando Díaz-Plaja: «Catalina la Grande, emperatriz de todas las Rusias». Antonio Guerra: «La vida es una magia». Paul Henge: «Juicio a un desconocido». Maitland A. Edey y Donald C. Johanson: «La cuestión esencial». Cátulo: «Poesía».
- **Diputación de Ciudad Real.** Luis de Cañigal: «Aspectos y figuras del humanismo». José-Domingo Delgado Bedmar: «La iglesia de la Asunción de Puertollano».
- **Olifante.** Antón Castro: «Los pasajes del estío».
- **Tecnos.** Agustín Jorge Barreiro: «La imprudencia punible en la actividad médico-quirúrgica». José Antonio García-Cruces González: «El contrato de factoring». Varios autores: «Ley sobre tráfico, circulación de vehículos a motor y seguridad vial». Pierre Klossowski: «El baño de Diana». F. W. J. Schelling: «Experiencia e historia». Voltaire: «Filosofía de la Historia».
- **Provincial de La Coruña.** Pedro Crespo: «La muerte en la boca».
- **Seix Barral.** Carlo Emilio Gadda: «El zafarrancho aquel de vía Merulana».
- **Emecé.** Stuart Woods: «Contrabando blanco». Lawrence Sanders: «El sexto mandamiento». Henri Troyat: «Catalina la Grande».

El gusto y el arte de la Antigüedad

F. Haskell y N. Penny
Alianza Forma. Madrid, 1990
406 páginas

Subsanadas erratas y enmendados algunos —pocos— errores de su primera edición publicada hace nueve años, aparece ahora la versión castellana de «El gusto y el arte en la Antigüedad». Más allá de un exhaustivo catálogo de la escultura clásica, los autores del libro —dos arqueólogos y profesores de arte británicos— han seguido el rastro y descubierto a los sucesivos propietarios no sólo de las más célebres estatuas de otros tiempos, sino también de aquellas que, igualmente bellas, han desaparecido del conocimiento general sin apenas dejar huella. El libro pone especial atención al tratamiento que las diferentes esculturas recibieron por boca de expertos, según el canon de belleza del momento. Así, desde la «Agripina sentada» del museo romano del Capitolio hasta la «Zíngara» del Louvre, noventa y cinco piezas escultóricas son diseccionadas y comentadas con sólidos y apasionados argumentos.

España en Borges

Jaime Alazraki y otros
Ediciones El Arquero
Madrid, 1990. 140 páginas

Un destacado grupo de especialistas del grupo «Aleph» aborda en este libro un asunto complicado: la relación de amor-odio de Jorge Luis Borges con España. Si es verdad que el escritor argentino reconoció siempre la genialidad de la literatura española, en ocasiones jugó a la «boutade» con algunos de nuestros novelistas y poetas. María Kodama da paso a las reflexiones de Alazraki sobre la condición ambivalente de su obra; Teodosio Fernández «enfrenta» a Borges con la literatura española; Sylvia Molloy sitúa la evocación de España dentro del museo textual del autor; Nora Catelli transcribe la analogía imposible entre Borges y su recepción en la crítica y Saul Yurkievich concreta el «reflejo recíproco» entre Borges y Gómez de la Serna. Por último, Carlos Meneses destaca la jugosa amistad del poeta con Mallorca, y Blas Matamoros y Ana María Barrenechena comentan otras tensiones contradictorias del personaje.

La gran Eulalia

Paola Capriolo
Pre-Textos. Valencia, 1990
162 páginas

La novela italiana vive un momento «dulce» y no faltan textos para demostrarlo. «La gran Eulalia», de Paola Capriolo, es uno de ellos y, como tal, anuncia una gran narradora en la línea visionaria de los Calvino y de los Pazzi. La gran virtud de esta autora reside en su considerable arte de contar y en el inagotable don de su fantasía, que parte de un nivel realista, para conducirnos después al misterio y a la magia. De los cuatro relatos del volumen, destacan por su extensión y su enjundia dos de ellos: «El gigante», una suerte de castillo kafiiano resuelto de modo poético, que es toda una obra maestra, y el que da título al libro, «La gran Eulalia», fábula donde el misterio no oculta del todo un atrayente realismo. La protagonista, una aspirante a actriz, está recreada por Paola Capriolo con una sorprendente punzante melancolía y un estilo seductoramente mágico.